

Die Frau ohne Schatten en Bellas Artes

por José Noé Mercado

La *mujer sin sombra* (Op. 65) de Richard Strauss, con libreto de Hugo von Hofmannsthal, es ese tipo de ópera que permite quedar bien a los involucrados alrededor de su presentación. El 28 Festival de México en el Centro Histórico y la Compañía Nacional de Ópera con una coproducción en el Teatro del Palacio de Bellas Artes los pasados 3, 6, 8 y 13 de mayo, cumplieron así, por ejemplo, con un proyecto de alta envergadura artística aun cuando ese título no fuera en primera instancia la opción principal entre la baraja de posibilidades para llevar a la escena.

En ese sentido, el impulso principal para concretarlo vino del director de escena **Sergio Vela**, quien logró acondicionar la cantidad de recursos vocales, técnicos, logísticos y, desde luego, financieros necesarios con frutos suficientes para reaparecer en el espectro lírico nacional con fortuna luego de un montaje de altos parámetros como *Der Ring des Nibelungen* de Richard Wagner, que puso en escena entre 2003 en 2006, y de su accidentado paso por la presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes al inicio del sexenio calderonista.

La afortunada reaparición de Vela debe entenderse a partir del esfuerzo titánico que supone una empresa gigantesca como ésta, la ambición faraónica para materializarla y, en suma, del fuelle requerido para estrenar en nuestro país esta obra originalmente estrenada en la Staatsoper de Viena el 10 de octubre de 1919. No obstante, su propuesta estética, ahora con escenografía de **Philippe Amand**, en lugar de Jorge Ballina, vestuario de **Violeta Rojas** y movimiento actoral de **Ruby Tagle**, recicla mucho, si no es que todo, lo que ha presentado ya en direcciones anteriores como *Die Zauberflöte*, *Macbeth*, *Idomeneo*, *re di Creta* o *El anillo del nibelungo*, pero ahora sin cristalizar del todo ese carácter preciso que devela, que sintetiza, que abstrae para significar y que caracterizó sus trabajos anteriores.

Ahora sus recursos típicos (ciclorama con cambios de color, voladoras, cubos, lenguaje corporal entre lo ritual y lo antinaturalista a lo Robert Wilson, cajas negras, escaleras, gasas distanciadoras entre la acción y el espectador, plataformas que suben y bajan, vestuario a medio camino entre lo oriental y lo gótico-dark), por el contrario, parecieron fatigados y no fueron más allá de una reiteración y uniformidad creativa personal que se desgasta en sí misma y no en el servicio de la búsqueda de nuevos significados a partir de una trama distinta, con otros símbolos, de otros autores; que además admite y reclama, más allá de la condescendiente inclusión de un narrador que parecería desconfiar de la claridad de la trama y de la misma puesta, un trazo que alude a la entraña simbólica de un argumento al extremo rebuscado que versa sobre la fertilidad, la descendencia, el rol maternal de la mujer y otras inquietudes de la trascendencia humana y por tanto mortal.

La mujer sin sombra también es una compleja prueba de

interpretación para solistas y coros, además de una ardua labor para la orquesta reforzada requerida para ejecutar una de las partituras más complejas de Strauss, y de la literatura operística en general, por la riqueza expresiva y tímbrica de la obra, que puede hacer naufragar a más de un conjunto carente de una exhaustiva preparación, como la que en este caso tuvo la Orquesta del Teatro de Bellas Artes con el italiano, pero viejo conocido de México, **Guido Maria Guida**, quien pudo ensamblar un buen mecanismo sonoro, gracias al trabajo detallado en las diversas secciones y, también, al ánimo y a la confianza infundida a los solistas. A ello se suma el trabajo de **Xavier Ribes** con el Coro del Teatro de Bellas Artes, ya de varios meses, pues de nueva cuenta puede referirse como un alto desempeño, sin duda satisfactorio.

Vocalmente incuestionables, con actuaciones que fueron al alza conforme avanzó la ópera, se presentaron la mezzosoprano **Malgorzata Walewska** (La nodriza) y las sopranos **Rebeca Nash** (La emperatriz) y **Olga Sergeyeva** (la mujer de Barak), con gran solidez en su canto encomendado al bajo mexicano **Noé Colín**. Con volumen y poder, pero una emisión algo descontrolada en los colores de su voz abordó el tenor **Carlo Scibelli** el rol de El emperador. Numerosos roles secundarios fueron interpretados por cantantes mexicanos, algunos de ellos tan destacados que resultó una lástima que sus voces se perdieran irremediablemente entre el conjunto.

En resumen, se trató de un montaje admirable en su pretensión, que trajo a la escena nacional una importante obra del repertorio lírico, bien librada por medio de la concertación de Guida. Con una puesta en escena en la que Vela se reafirma en sus apetencias estéticas, lo que a estas alturas de su carrera no resultó muy innovador. Se llegó, en todo caso, a buen puerto. Por ello sería deseable después de estas funciones que los elevados gastos de producción lograran amortizarse de alguna forma, a través de la reposición futura quizás, o mejor aún de la renta de la producción a teatros interesados. Aunque eso suele ser poco probable. O imposible. Así han pasado muchas óperas y producciones en nuestro país: sin dejar ni sombra.

Nota del Editor: Ver Otras Voces sobre *Die Frau ohne Schatten* en www.proopera.org.mx ◉

1. El narrador (Fernando Fernández) y la odalisca del narrador (bailarina Shaheen Saliahmohamed) ▶
2. El emperador (Carlo Scibelli) y el halcón en vuelo (Isolda Vela)
3. Barak (Noé Colín)
4. El tuerto (Josué Cerón), El manco (Octavio Pérez) y El jorobado (Víctor Hernández)
5. Barak, a punto de matar a su mujer (Olga Sergeyeva)
6. La emperatriz (Rebecca Nash) y La nodriza (Malgorzata Walewska) visitan a Keikobad

1



2



3



4



5



6



Fotos: Ana Lourdes Herrera